

## POBLET EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

*Conferencia pronunciada por el EXCELEN-  
TÍSIMO SR. MARQUÉS DE LOZOYA, Director  
General de Bellas Artes, el día 23 de  
abril de 1947.*

Eminentísimo Sr. Cardenal, Excmo. Sr. Gobernador Civil, excelentes autoridades, señores miembros del Patronato, amigos de Poblet, amigos todos: Hoy venimos a llenar una etapa más en esta larga tarea a la que se ha referido nuestro entrañable y querido amigo de tantos años, señor Montoliu, y que consiste en devolver al Monasterio de Poblet la dignidad de su destino histórico. He sido siempre un enamorado de Tarragona, ciudad de la que arrancan los impulsos mediterráneos de nuestros Reyes, sitio de bellezas únicas. La amaba ya quizá antes de conocerla. Emparentado con familiar tarraconense he oído hablar tanto de la ciudad de Tarragona... Hace de esto muchos años. Un muchacho que acababa de salir de la Escuela de Ingenieros de Montes fué destinado a Segovia. Quedó tan enamorado de Segovia, población de características análogas a Tarragona, que allí permaneció toda su vida. Se llamaba este tarraconense emparentado conmigo, don José María de Castellarnau. Y me hablaba tantas veces de la vida tranquila de esta ciudad, que yo ya sentía una gran curiosidad por conocerla.

He sostenido siempre que acaso lo más bello que tiene España son sus ciudades. Entre todas, es Tarragona una de las más hermosas, con sus monumentos cristianos o paganos y esta incomparable Catedral que guarda en su estructura líneas góticas y románicas.

En este magnífico ciclo de conferencias se os ha dicho ya todo de un modo elocuentísimo y admirable; habéis sabido la historia de Poblet y el relato dramático y triste de los restos reales a partir de 1835. Se os han explicado también los secretos de la restauración por su mismo maravilloso artífice; se os ha hablado de los funerales

de Poblet, se os ha dicho todo. Es muy poco, pues, lo que yo tengo que decir.

Quisiera tener en estos momentos una oratoria brillante, arrebatadora, bien distinta de mi pobre dialéctica de catedrático, para haceros ver la grandeza de Poblet. En mi amor a Poblet se condensa mi propio amor a España. Con esa unidad esencial íntima, pero con su diversidad espectacular, Poblet es para mí el símbolo de la aportación de la gran Cataluña a la Historia Imperial de España.

España se unifica políticamente el año de 1439 con la muerte de Juan II de Aragón, uno de estos reyes cuya estatua ha de figurar en Poblet. Pero antes de esta fecha, sin embargo, existía ya la unidad de España. Con Jaime el Conquistador en quien este sentido íntimo, espiritual, estaba ya arraigado al sentir catalán aún antes de que llegase la fusión política. Luego, la fusión política de España es un afán joven, valeroso. La guerra de la Reconquista había de templar el alma hispánica. No se puede comprender la Historia de España sin este batallar de ocho siglos de la Historia de la Reconquista.

Angel Ganivet, el granadino de origen catalán, dijo de un modo exacto que la política española en estos momentos era algo así como una rosa de los vientos, porque, en tanto que otros pueblos cristianos seguían una política determinada, España llevaba la suya en todas direcciones. Y cuando la reforma protestante, acaso la página más dolorosa de toda la historia universal, amenaza barrer nuestra unidad católica, es España quien emprende en todas partes la tarea antiprotestante. España es la que sigue la política del mar y la que mantiene, en fin, una política múltiple.

Ahora bien. Vamos a buscar los antecedentes de esta política que no puede ser casual. Esta política la implantan los reyes catalanes de la Corona de Aragón. Así, cuando viene la fusión de estados, todavía continúa la política maravillosa de la Corona de Aragón. No hay apenas una hoja de esta rosa de los vientos que no tenga un origen político. Todo el Sur de Francia estaba íntimamente ligado a la historia de la política española. Ya en los tiempos más remotos hay una comunidad de cultura. Después, más adelante, en los tiempos de los visigodos, hay ya una vinculación. Hay un rey de Aragón que interviene y llega a heredar la provincia de Rosellón. Este rey es Alfonso II, que inicia una política de intervención en el Sur de Francia. Después, cuando el Rey Católico lucha con Luis II y luego reconquista el Rosellón; más adelante cuando las tropas catalano-aragonesas de-

fienden aquella región, siguen la política iniciada por Alfonso II. Posteriormente, en la guerra de la Revolución Francesa, los soldados españoles defendían la política que había iniciado Alfonso II de Aragón.

Hay una página de la época contemporánea del siglo XIII que parece tomada de un libro de Caballería o de un cuento oriental. Un aventurero invita a comer en su casa a un rey joven, ávido de grandes empresas y de fama: es Jaime I. El banquete famoso se celebra en Tarragona, en casa de este marino llamado Pedro Martell. Durante el mismo, Martell advierte al rey que conoce un lugar, un país, cuya belleza encarna todas las del mundo. Es Mallorca. Entonces el rey planea la conquista, que se lleva a cabo apresuradamente. Es para aquel tiempo una empresa dificultosa, arriesgada. Con esta victoria empieza ya una política de conquista. Y después es Pedro III, hijo de Jaime, quien conquista Sicilia. Ulteriormente se toman posiciones en el Oriente cercano, Pedro IV ocupa Atenas y es el primer europeo que se da cuenta de las bellezas incomparables de las ruinas griegas y del Partenón.

Pues bien. Cuando llega el momento de la formación de la gran España, sus reyes no hacen otra cosa que recoger esta herencia. Los Reyes Católicos continúan aquella política y la siguen después todos los Reyes de España. De este modo Fernando el Católico conquista otra vez Nápoles y luego Carlos V domina Italia al vencer en Pavia.

Esta es otra hoja de la rosa de los vientos que tenía su origen y su raigambre en Aragón.

España se constituye en defensora de la cristiandad contra el gran peligro de Oriente. Siempre el Oriente, desde los tiempos de las invasiones, amenazando la cultura occidental. Se forma la gran monarquía turca y, realmente, un peligro gravísimo estuvo a punto muchas veces de arrasarse la cultura europea. Los pueblos de Europa, siguiendo su política habitual, siempre desunidos, no eran capaces de conjurar este peligro. Fué España quien hizo frente siempre a la raza turca. Era la España que seguía las directrices de Juan de Aragón. Después de hazañas que parecen tomadas propiamente de libros de Caballería y que preludian los destinos de los conquistadores de América, los soldados catalanes, aragoneses y navarros derrotan al turco y prolongan durante ciento cincuenta años la agonía del imperio bizantino. Constantino XII, el último emperador de Bizancio, recorre Europa haciendo ver el peligro que representa que

los turcos conquisten Constantinopla. Las Cortes europeas están entregadas a una vida fácil, indiferente, y Constantino únicamente encuentra ayuda en Alfonso V de Aragón, otro de los grandes reyes cuyos restos han de descansar en Poblet. Y Constantino regresa a Constantinopla en galera catalana y más adelante, cuando el asalto a la ciudad por los turcos, Constantino encuentra solamente a su lado a soldados catalanes y aragoneses. Después, los Reyes Católicos habían de continuar esta política. La recoge Carlos V, que ataca en las puertas de Viena, y luego es Felipe II el que en la batalla de Lepanto había de liberar para siempre a Europa de la pesadilla de los turcos. Esta política tan española que mantiene el dominio de las naciones del Occidente, tiene unos legítimos representantes en los grandes Reyes catalanes de la Corona de Aragón.

Es otra hoja de la rosa de los vientos que ha tenido también su origen en este rincón de Cataluña.

Este es, a mi juicio, el gran significado de Poblet. Poblet es por voluntad de sus fundadores el panteón de los reyes de la Confederación catalano-aragonesa. Y en Poblet han de dormir los restos de los reyes catalanes de la Corona de Aragón. Poblet, para mí, será siempre el simbolo de la inmensa aportación catalana a la gran Historia de España. La Historia de España es una comunidad de esfuerzos entre todos los antiguos reinos que componen España. La gratitud de España a Cataluña es inmensa y ha de concentrarse en Poblet, donde han de dormir su sueño eterno los monarcas aragoneses.

Por eso merecen tanta gratitud, y quiero en estos momentos testimoniársela, aquellas personas que han contribuido a que Poblet no se perdiese definitivamente para Cataluña y España. Poblet, desde 1835, fué como un cadáver en descomposición. Un escritor romántico como Victor Balaguer, que pasó una noche en Poblet a la luz de la luna, expuso después en páginas admirables la melancolia de aquello que se iba. Y el gran pintor Parcerisa también llegó a Poblet y pregonó igualmente la desgracia que sobre el cenobio se cernía; en la prosa de su compañero Piferrer se adivina asimismo lo efimero de esta belleza que se va.

Pero a partir de los finales del siglo XIX hay ya algunos tarraconenses, precisamente, que hacen un esfuerzo para contener esta ruina. Conviene que en esta sesión de clausura dediquemos un recuerdo emocionado a su memoria. Acaso el primero de estos amigos de Poblet sea un caballero tarraconense al cual reconoceréis, quizá,

muchas de las personas presentes. Se llamaba don Carlos de Morenes, Barón de las Cuatro Torres. Pintor notable, gran arqueólogo, hombre que juzgó con visión exacta y certera muchos problemas. Realizó, desde la Comisión de Monumentos que, a su vez, tanto trabajó en favor del monasterio, algunas obras en Poblet y dejó iniciada ya la empresa restauradora.

A este caballero romántico le sucede otra figura completamente distinta moral y espiritualmente, pero también enamorado de Poblet. Esta era don Eduardo Toda y Güell, Diplomático de carrera, era un hombre europeo y universal. En Poblet pasó sus últimos años. Se le ha llamado el "Abad laico de Poblet". El mismo se hizo retratar algunas veces vestido de monje. Se consagró por entero, completamente, a la conservación y restauración de Poblet. Poblet le debe mucho, mucho, pero él lo debe todo a Poblet. Restauró una parte considerable del Monasterio, lo dió a conocer, creó el archivo, se preocupó de que fueran recogidos los restos de las estatuas. Poblet le transformó. Aquel hombre fué poco a poco adquiriendo en Poblet una densidad espiritual; se fué haciendo más cristiano y a fuerza de llamarse a si mismo el "Abad laico de Poblet", fué convirtiéndose en abad religioso.

Sucedió otra persona en la tarea de custodiar a Poblet. Otro hombre magnífico: don Pedro Gil Moreno de Mora. Era un gran artista, uno de los mejores grabadores que ha tenido nunca España. Este hombre fué también otro gran enamorado de Poblet. Generoso, consagró parte de su fortuna a la reconstrucción y llevó al Monasterio obras que habían pertenecido a Poblet. Fué ya en este tiempo cuando la restauración tomó su auge. Los restos de estos dos últimos hombres duermen en Poblet y esta mañana hemos podido rezar sobre sus tumbas, cubiertas de flores.

Dediquemos un recuerdo agradecido a estos entusiastas de Poblet. Hay que dar también gracias a tantas personas, a tantas entidades... Al Patronato de Poblet por su labor incansable, al Gobierno, al Generalísimo Franco, al Ministro de Educación Nacional, a la Hermandad de Bienhechores de Poblet, a la Nobleza Catalana que ha ofrendado esta mañana un magnífico vitral.

Espero que dentro de poco podamos consumir esta obra de reintegración de Poblet a su destino histórico. Poblet, en los últimos tiempos de la República, corrió el peligro de convertirse en un lugar de turismo fácil. Pero Poblet no podía ser esto. Tenía que ser algo más, mucho más; tenía que ser la concentración viva de la historia

catalana, el resumen de la gloria de Cataluña y el símbolo de esta aportación magnífica de la Historia de Cataluña a la gran Historia de España.

Acaso dentro de pocos meses podamos asistir a la ceremonia del traslado de los restos de los Reyes de Aragón al sitio en el cual quisieron dormir su sueño hasta la resurrección universal. España ha rendido justo tributo de gratitud a muchos de aquellos reyes que contribuyeron a forjar esta Historia, la más maravillosa Historia. No hace mucho tiempo se celebró en Oviedo el homenaje a los reyes galaicos, a aquellos reyes que levantaron en la montaña asturiana el grito de rebeldía. Después el Estado Español rindió también un homenaje a Castilla en su Milenario. Ahora España debe rendir su admiración y gratitud ante estos grandes reyes de la Corona de Aragón que le marcaron su rumbo. Espero que un día toda España se congrege aquí, en Tarragona, para rendir a los reyes de Aragón este homenaje de gratitud. Me imagino esta bellísima Catedral de Tarragona conmovida por el acto religioso de un solemnisimo funeral y después la comitiva fúnebre desfilando por estos campos tarraconenses, tan conocidos y amados por aquellos monarcas, siguiendo las ceremonias de antaño que tan bellisimamente os han explicado estos días los oradores que me han precedido. Me imagino una marcha de antorchas nocturnas por los caminos de Tarragona, en que todos acompañaremos los restos de aquellos grandes hombres. Paradas en Valls, Montblanch, Vimbodi y pueblos del recorrido y, finalmente, la emocionante llegada a Poblet, donde ha de celebrarse una ceremonia que signifique fundamentalmente el homenaje de toda España a estos héroes catalanes que le señalaron tan glorioso destino.

Y entonces España habrá pagado esta deuda. España, tiene fama, quizá, de ser ingrata con sus grandes hijos. Cuando hayamos rendido este homenaje a los Reyes de Aragón, podremos estar contentos y satisfechos de haber cumplido con una inmensa deuda de gratitud. Nada más que eso.